



## Cal, arena... y cemento

m

ás de medio año hace ya que las urnas desalojaron al Partido Popular del Gobierno y, sin colocar a cada uno en su sitio, como suele decirse, auparon a Rodríguez Zapatero a La Moncloa. Han pasado ya las resacas que colocaron a mucha gente al borde de asimilar la victoria del PSOE a la toma de una suerte de intangible patio de invierno. Constatando, así, que el tiempo todo lo cura, llega el momento de avanzar un primer análisis de estos meses, intensos políticamente a todos los niveles.

Para solaz de formalistas hay que reconocer que el llamado "nuevo talante" ha dado sus frutos, sobre todo en el ámbito de lo que se conoce comúnmente como "lo social", donde ha habido avances, alguno también de fondo. Sin embargo, para exasperación de racionalistas, el partido en el Gobierno parece haber adoptado como norma la que consiste en hacer y/o proponer cada cosa y su contrario, como vienen demostrando semana sí semana no Solbes, Trujillo o Sevilla. Y para pluralismo sedicentemente democrático nos sorprendemos casi cada día con el vaivén territorial que protagonizan Ibarra y Maragall. El panorama lo completan las desbandadas internas de PP e IU y la actitud levitante del llamado ahora "altermundialismo", y obtenemos así como resultado un paisaje político bastante confuso.

Puestos los pies sobre la tierra, y llamando a las cosas por su nombre, hay que señalar dos circunstancias indiscutibles. Por un lado,

es cierto que el partido socialista ha logrado no tener permanentemente de los nervios al conjunto de la sociedad; es lo que en Norteamérica llaman "un buen comienzo". Hay algunas cuestiones donde se ha puesto a trabajar en serio, aunque pudiéramos matizar la valoración de los resultados: inmigración, violencia doméstica, in-

de Solbes, neoliberal confeso, en el Gobierno, es una garantía de que las cosas van a cambiar muy poco (véase la propuesta de Presupuestos Generales); es una garantía también para el Banco Central Europeo y para el Fondo Monetario Internacional. En lo estrictamente laboral, el Ministerio de Trabajo no ha llegado a arrancar,

mientras en Administraciones Públicas los próceres del ramo ya han vuelto a pactar con los sindicatos del régimen (del régimen que sea, mientras haya un régimen al que ayuntarse) unas medidas salariales que, a poco que trabajadoras y trabajadores públicos se descuiden, supondrán una subida nominal y una bajada en la nómina, para variar. En lo educativo, y no sólo allí obviamente, deseamos vivamente que el Gobierno se plante de una vez por todas ante el Estado Vaticano, conocido también por el curioso nombre de Santa Sede, y revoque los acuerdos bilaterales actualmente en vigor (preconstitucionales, como sabemos). En lo europeo, a ver si alguien nos explica la burla democrática que supone un referéndum *a posteriori*, no vinculante, sobre un tratado ya rubricado por el Gobierno.

Nos sorprende, para concluir, lo que parece afán del gobierno por querer contentar a todo el mundo. La Directiva de Defensa Nacional acaba de autorizar a las fuerzas armadas a combatir, también, el terrorismo "interior". Si la intención oculta es confundir definitivamente a no pocos epígonos del franquismo a fe nuestra que con medidas como ésta tienen el objetivo garantizado. ©



**Con 8.000 m<sup>2</sup> de tela en la Plaza del Obradoiro de Santiago se ha conmemorado este año el Día Internacional contra la Violencia de Género**

vestigación con células madre, patrimonio entre homosexuales, etc. Por otra parte, tampoco se nos oculta que hay asuntos en los que un continuismo que podríamos llamar "estructural" debe hacernos permanecer alerta, como poco, o aprestarnos al combate, en última instancia.

En lo económico no hay una sola pista que nos haga vislumbrar un leve golpe de timón. La posición